

LOS VERSOS QUE NO SE ENTIENDEN

Los versos que no se entienden, a veces no son versos; pero suelen ser poesía. Los versos que se entienden, bien rimados y medidos, no son siempre poesía. Porque los versos que se entienden quieren decir algo: realidad. Y los que no se entienden no quieren decir nada: sueño. "¿Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo?" Yo no acabo de entenderlo; pero por eso precisamente me gusta lo que digo. Y no lo digo para deslumbrar al burgués, porque hay burgueses de burgueses, y mientras compadezco a los pazguatos de cuyo asombro no me sirvo, y desdén a los que se achatan más en su presunción necia de ser exactos, quiero a los que, por elevarse y huir de su cotidianismo, aman la poesía que no entienden. Los primeros son legión, y son los que más aplauden, y sus aplausos son ruido como sus opiniones viento. Los segundos, los más peligrosos, los que más censuran, son los listos, que se sienten en posesión de la verdad y la escriben y hasta la pronuncian con mayúscula, y se llevan un dedo a un ojo, y guñan éste con un gesto astuto y pícaro, a la vez que exclaman: "¡A mí no me la dan!" Para éstos las palabras siempre quieren decir algo, y no pueden significar más que ese algo concreto y exacto, y no otro ninguno, y cuando necesitan enterarse, se ponen el diccionario delante de las narices y no ven más allá... de su diccionario. Cuando intenten zaherir al artista verdadero, el artista verdadero deberá repetir aquello de Rubén Darío:

Pasó una piedra que lanzó una honda;
pasó una flecha que aguzó un violento.
La piedra de la honda fué a la onda,
y la flecha del odio fuese al viento.

El tercer grupo de burgueses, al cual me honro en pertenecer--¿qué soy yo más que clase media?-- es el de los inquietos que aman lo preciso si les gusta, y sueñan con lo vago que les pudiera gustar, y no se conforman con lo que entienden, y se interesan por lo que no acaban de entender. De mí sé decir que me entero perfectamente cuando leo en Campoamor "que el cura del Pilar de la Horadada, como todo lo da, no tiene nada". Me parece admirable la conducta del cura y lógica y triste la consecuencia; pero... ¡allá él! Comprendo las tribulaciones del labrador de "El embargo", de Gabriel y Galán; pero como el labrador no es mi pariente ni mi amigo, pues... lo lamento sin desesperarme, porque al fin y al cabo son "pláticas de familia" en una familia que no es la mía. En cambio, me duele no haber conocido personalmente a aquel suave viejecito religioso de García Lorca, que, "ciego de azafrán y cobre", decía "misa de dos filos para mujeres y hombres" y me encanta el "Soneto de Trece Versos", de Rubén, porque es un cojito gracioso, que no llega a ninguna parte--le falta un pie--y se dice soneto sin ser soneto. ¡Pero se acuerda del soneto!

Mas el pájaro azul volvió.
Pero... No obstante... Siempre... Cuando...
¡No entiendo nada! Pero, ¿qué importa, si el pájaro está volando, y es azul y es bonito?

Cuando yo era mozo--y esto no es egoísmo, sino justificación--y empecé a hacer versos, dejé escrito en uno de mis micropoemas, de los que, gracias a Dios, nadie se acuerda:

Si lo complicado se hace sencillez
ya no me divierte la complicación.

Pues bien; todo esto viene a cuento porque recibí de Murcia, impreso en la Editorial Levante, un librito de versos de don Ascensio Sáez García, titulado "4 esquinas", que no entiendo; pero que me aprisionó en un sillón haciéndome soñar lo que no entendía. Bastante para mí gratitud que nunca será bastante. ¿Es un libro oscuro? Yo creo que no; pero, en todo caso, yo le pido claridad a la prosa, porque todo escritor ha de escribir para decir algo; pero no a los poetas, no a la poesía, que ha de ser eso, poesía, y no explicación, ni comentario, ni cuento. Los prosistas no tienen más remedio que servirse de las palabras; pero los poetas, al revés, son servidores de ellas, y por amor

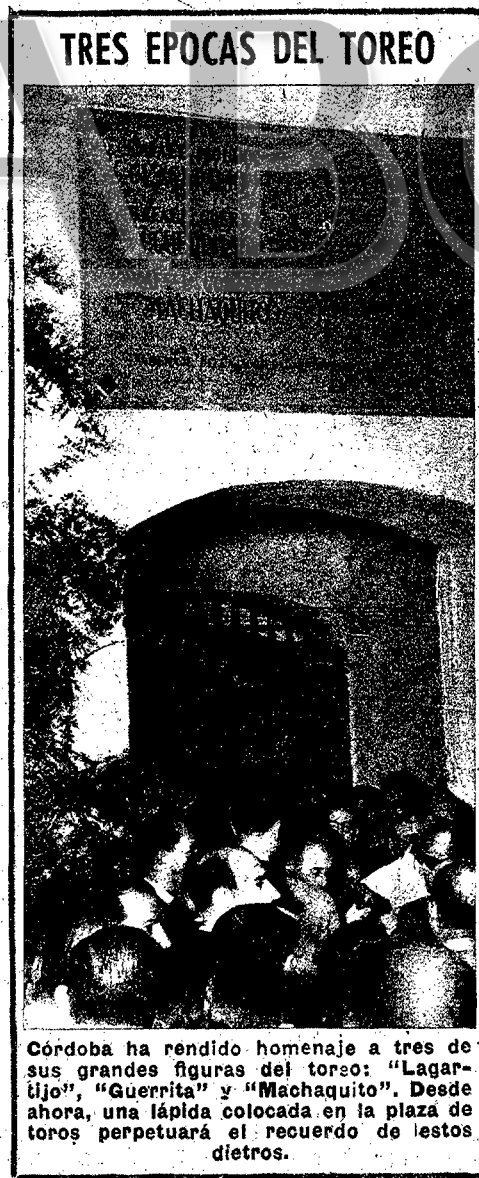
los redimen de su servidumbre y les regalan libertad. Las palabras en sus márgenes pierden la significación concreta que es su esclavitud, y adquieren de la fantasía y la sensibilidad del poeta un peso, una densidad, un color, un sabor, un aroma, un sonido, insospechables para el clasificador prosaico. Son evocaciones, sensaciones, sugerimientos, estocados de alma, relaciones inesperadas, ayuntamientos que parecían imposibles, y aun diré que son como palomas con la cola cortada, sin timón, que en su vuelo "alocado"--admitid mi peruanismo-- que en su vuelo alocado, repito, pero humilde, a veces doloroso y a veces alegre, no pretenden ser idea. Por eso no importa entenderlas, e importa, sobre todo, no explicarlas, porque su explicación sería su muerte.

Los versos de Sáez García me gustan porque están llenos de imágenes, que son poesía pura, y no dejan de serlo ni cuando recurren a un simil-prosaico, porque él no se sirve de lo prosaico, sino que lo sirve al ascenderlo a categoría poética. Son versos llenos de luz, y por eso me recuerdan a veces a Rimbaud, que halló un color en cada vocal. Para el poeta francés sólo fueron cinco, porque cinco son los signos, y olvidó que en su idioma, por las combinaciones de vocales, éstas son muchas más de cinco, y que para el poeta las letras no valen como signo, sino como sonido. Para Sáez García hay más colores, y cuando no ve colores ve blancos y sombras. Así cuando dice: "En Levante a mediodía --todo es blanco. --Tu casa bajo luces --blancas donde yo te sueño, --blanca en lo blanco."

¡Vaya! No quería citar versos de este poeta, y podría citar muchos: "Su cuerpo --era un fino árbol --de cobre y fuego" "Safo de nuca afeitada --también escribió su verso --que nadie leyó", "Sí, se murió --una tarde de enero --sobre un fondo vinagre --de espejos". Pero, ¿entenderíamos? ¡Ay, no! Y más vale así, porque Mallarmé se echaría a llorar.

Dije que las palabras han de ser sonido. A guisa de consejo se lo repito al poeta. No se pierda enamorado del verso libre. Advierta que en nuestra poesía española moderna--y hay que ser de su patria y de su tiempo--la virtud mayor es la de haber vuelto a la disciplina de la forma. Viejo el vaso y nuevo el vino. Cuando el verso no le cante entero en la mente antes de asomarle a los labios, deje en prosa su pensamiento, porque eso quiere decir que su pensamiento se resiste a cantar. Y lo que importa es cantar lo que no puede cantarse. Música ante todo. De la "musique avant toute chose", dijo Verlaine, que fué uno de los más grandes poetas de todos los tiempos. ¿Qué era claro? ¡Qué sé yo! Estaba enamorado de Góngora. Pero, en fin, vuelvo al humilde consejo. Música de verso, que no es música materializada. Música sin pentagrama. Número y ritmo sin tonalidad de nota propiamente dicha. Canto que no quiere ser cantado, y no quiere la voz, ni las manos, ni los ojos, ni los gestos ni el palmito de la señorita recitadora. Porque la verdadera poesía lírica es música y evocación de ceguera y de silencio.

Felipe SASSONE



Córdoba ha rendido homenaje a tres de sus grandes figuras del toreo: "Lagaritijo", "Guerrita" y "Machaquito". Desde ahora, una lápida colocada en la plaza de toros perpetuará el recuerdo de estos diestros.